

## ESTUDIO DE CASO<sup>1</sup>

### Pananti APG, la decidida lucha de las mujeres por acceder a su territorio

#### Yacuiba - Tarija

*“Mi sueño mío era que los compañeros tengan tierra, casa, que los niños tengan escuela, hemos logrado todo eso” (Paula Valdez, Pananti APG).*



---

<sup>1</sup> Éste es el estudio de caso 158 del Movimiento Regional por la Tierra y Territorio, que tiene el objetivo de recopilar 1.000 casos de acceso a la tierra y territorio en Sudamérica, como un proceso masivo de reflexión e incidencia. Con ello, pretende impulsar un cambio de perspectiva respecto a lo rural, sus poblaciones, territorios y propuestas.

## Ubicación geo referencial

La comunidad Pananti está ubicada en el municipio de Yacuiba de la Región Autónoma del Gran Chaco<sup>2</sup>, departamento de Tarija, Bolivia. Forma parte de las comunidades del “Área Natural de Manejo Integrado y Parque Nacional Aguaragüe. Sus coordenadas geográficas son: 21°44’28” S 63°35’58” O.

Se trata de una comunidad guaraní y es parte del Territorio Indígena Originario (TCO) de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) Yaku-igüa, que cuenta con 75.322,4765 hectáreas (ha).

Esta comunidad, que es parte del cantón Caiza, está a unos 35 kilómetros de distancia de la ciudad de Yacuiba y tiene una extensión de 310,7 ha.



## Clasificación del caso

### Territorio para producir

Pananti es una de las comunidades del Chaco boliviano que alberga a indígenas guaraníes que hasta los años noventa de la década el siglo XX estuvieron empatronados en tierras que ancestralmente eran suyas. Esto quiere decir que trabajaban en condiciones precarias para hacendados que se adueñaron de sus tierras con indígenas incluidos.

La hacienda, que ahora está fraccionada en tres partes: Pananti APG (Asamblea del Pueblo Guaraní), Pananti M.S.T. (Movimiento Sin Tierra) y Barrial, por ese entonces ocupaba 1.000 hectáreas. Esta situación cambió cuando el patrón quiso vender sus tierras, de las cuales no era dueño legal, a campesinos de otras comunidades aledañas y a los mismos indígenas del lugar.

<sup>2</sup> Mediante el referéndum del 6 de diciembre de 2009, la provincia Gran Chaco decidió convertirse en la primera región autónoma del país: Región Autónoma Chaco Tarijeño.

A inicios de la década 1999, los guaraníes, quienes por entonces se autodenominaban también campesinos, compraron sus tierras y otros hicieron que el patrón les donara algunas hectáreas en retribución por todos los años que trabajaron para él.

Sin embargo, cuando los indígenas y campesinos del lugar ya habían pagado y recibido un documento sin ningún respaldo legal, se encontraron con migrantes de tierras altas de Bolivia, organizados en el Movimiento Sin Tierra (M.S.T.), que ocuparon la hacienda Pananti.

A partir de ello, y luego de un enfrentamiento entre campesinos del Chaco e integrantes del M.S.T. provocado por los hacendados del lugar (9 de noviembre de 2001)<sup>3</sup>, los indígenas guaraníes comenzaron a recuperar su identidad cultural y a partir de eso a defender sus derechos a su territorio. Por ello, alrededor de 20 familias guaraníes, principalmente lideradas por mujeres, defendieron sus tierras a partir de trámites de titulación de una parte de Pananti.

De este modo, y luego de una disputa jurídica con el M.S.T., en el 2006 consiguieron la titulación colectiva de 310, 7 hectáreas.<sup>4</sup>

“En el sufrimiento y la lucha que hemos tenido como pueblo guaraní, nos ha costado llegar a tener nuestro territorio. Al pueblo guaraní no le ha dado fácilmente las cosas, siempre le ha costado”, relata doña Julia Valdez, una de las mujeres que ha luchado por obtener su territorio.

Tras 11 años de haber logrado el título de sus tierras, los guaraníes producen en sus tierras maíz y maní y variedades de frutas y alimentos de panllevar<sup>5</sup>. Pero son principalmente las mujeres que llevan la vanguardia en este tema, pues ni bien obtuvieron el título colectivo y la personería jurídica de la comunidad, comenzaron con la producción de maní de manera orgánica y con la elaboración de derivados de este producto. De este modo crearon la Asociación de Mujeres de Munduvi, que agrupa a mujeres de 15 familias, y es un fruto de su esfuerzo y su lucha para recuperar su territorio y defenderla produciendo.

---

<sup>3</sup> Hecho que se explicará sucintamente en el cuarto capítulo.

<sup>4</sup> Una cantidad similar fue dotada a las más de 100 familias agrupadas en el MST.

<sup>5</sup> Conjunto de productos agrícolas de primera necesidad.

## Características demográficas y culturales

La comunidad de Pananti fue creada en noviembre de 1999. Sin embargo, su historia, como al igual que todo el territorio guaraní<sup>6</sup> data desde antes de la invasión española.

En la Colonia, los guaraníes asentados en lo que ahora es Bolivia sobresalieron por su rebeldía, se opusieron a los avances y ocupaciones, primero de los incas, y posteriormente de los militares españoles y de las misiones jesuitas y franciscana, señala el antropólogo Wigberto Rivero en el reportaje “La rebeldía y lucha del pueblo guaraní” de Miguel Gómez. Por ello, se generó una persecución contra los indígenas que se aplicó también con la instauración de la República, en el siglo XIX, pese a su participación en la Guerra de la Independencia. Una de las dos grandes luchas contra el Estado la protagonizaron en 1875.

“La segunda y final fue en 1892, con el levantamiento de Apiaguaiqui-Tumpa, cacique mayor, considerado Hombre-Dios, el Estado envió al Ejército que prácticamente terminó con aquellos que pudo ‘cazar’, sublevados o no, diezmado y dispersando a la población de un modo tan brutal que recién desde hace no más de 20 años está empezando a recuperarse de esta catástrofe racista”<sup>7</sup>, explica Rivero en Gómez.

A partir de esta situación, las tierras del Chaco cobijaban a los guaraníes empatronados<sup>8</sup>, destinados a vivir como arrendatarios en su propio territorio a cambio de mano de obra para los ganaderos<sup>9</sup>, que en algunos casos permitían que una vez cumplidas con su labor, los indígenas trabajen la tierra para sí.

---

<sup>6</sup> Los guaraníes se ubicaron geográficamente en Paraguay, noreste de Argentina (en ciertas zonas de provincias de la Región del Litoral), sur y suroeste de Brasil (en los Estados de Río Grande del Sur, Santa Catarina, Paraná y Mato Grosso del Sur) y sureste de Bolivia (en los departamentos de Tarija, Santa Cruz y Chuquisaca) y norte de Uruguay.

<sup>7</sup> Esta batalla es conocida como la Batalla de Kuruyuki.

<sup>8</sup> Se entiende al empatronamiento a la figura que trasciende las relaciones laborales, puesto que los empleados tienen sus viviendas dentro de la hacienda y sus actividades personales, educativas y otras dependen de la voluntad del patrón. Es una figura que en la actualidad aún continúa en algunos lugares del Chaco de Chuquisaca, Bolivia.

<sup>9</sup>La Reforma Agraria (1953) fue contraria a los indígenas ya que los propietarios, hacendados, poseedores ilegales de la tierra, lo pudieron legalizar usurpando no sólo de hecho sino legalmente la tierra en este caso a los guaraníes. Por lo que en muchos casos, hasta finales de la década de los ‘90, esta situación se mantenía. Inclusive varias familias guaraníes, que “habitan diversas regiones pero especialmente en la provincia Hernando Siles en Chuquisaca, en las comunidades Nachipa, Ipa Irenda, Ukururenda, Buite, Buena Vista, Machicoca, Takuara, Mandiote y Villa Esperanza, es que viven cautivas dentro de haciendas alambradas. Su relación con los propietarios de la tierra es típicamente feudal, puesto que a cambio de un pedazo de tierra, tienen que trabajar sin percibir salario y les está prohibido cazar, pescar o recolectar; además están empatronados bajo el sistema del endeudamiento perpetuo” (Rivero Wigberto. Tomado de <http://www.amazonia.bo>).

Por el maltrato constante y la discriminación que sufrían los indígenas, muchos de ellos decidieron no hablar su idioma y, por ende, no enseñarles a sus hijos. De ese modo, las hijas e hijos que habitaban entre los municipios de Yacuiba y Villa Montes no sabían de sus raíces guaraníes, hasta hace muy poco.

“Nosotros nunca escuchamos guaraní (...) En un taller de capacitación para conocer los pueblos indígenas del CERDET<sup>10</sup>, mi papá, mi mamá, mis tías y las gentes mayores de la comunidad se han abierto en decir ‘nosotros somos indígenas guaraníes’, entre llantos decían que alguien estaba haciendo algo por nosotros”, cuenta Marina Ibañez Vaca, una de las primeras dirigentas de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) de Yacuiba.

Ibañez nació en San Francisco del Inti, una comunidad a 45 minutos de distancia de Pananti, pero su realidad se repetía en toda esa zona. Por ello, a mediados de la década de los '90 del siglo pasado, al mismo tiempo que ella se acercaba a sus raíces varios indígenas del área también pasaban por ese mismo proceso.

“Haciendo un recorrido por las comunidades, buscando, conociendo cómo son, yo recién me identificado ahí y ha sido para mí doloroso. Mi idea era de entrar allí (en las comunidades); ‘si hay tantos guaraníes, tantos indígenas y somos nosotros, y es nuestra cultura, entonces tenemos que hacer algo’ me decía. Es ahí que hicimos la primera Asamblea, donde empezamos a identificar Campo Grande, Aguayrenda Sachapera, San Francisco del Inti en 1996”.

Esto fue también el resultado de la ampliación de la base social de la APG que fue constituida en 1987, en la zona guaraní de Santa Cruz (Cordillera).

En sus recorridos encontraban varias haciendas donde los guaraníes estaban empatronados y muchos, por temor, tardaban en admitir su origen.

“Cuando ya identificábamos lugares, o que había comunidades indígenas, que sí existían familias guaraníes, las identificamos. La gente no quería decir (sobre su origen) por el mismo hecho de la discriminación. Después de hablar mucho decidimos que teníamos que sobresalir”, relata doña Marina.

De ese modo, se constituye la APG capitanía Yaku-igüa. A partir de ese proceso de recuperación de la cultura guaraní y, por ende, de la reconstitución de su territorio es que se comienza a demandar la titulación colectiva del Territorio Comunitario de Origen (TCO), que incluiría a lo que ahora es Pananti APG.

---

<sup>10</sup> Centro de Estudio Regionales de Tarija, ONG que trabaja en programas de acompañamiento a organizaciones y comunidades indígenas de los pueblos guaraní y weenhayek en la provincia del Gran Chaco de Tarija.

“A parte de organizarnos, el objetivo era la pelea por el territorio para el pueblo. Después de hablar mucho decidimos luchar por la tierra”, recuerda.

Desde 1998, la Capitanía comienza con el proceso de demanda de 325.000 hectáreas (ha), aproximadamente, la cual es frenada por distintos factores. El Estado recién aceptó dicha demanda en julio de 2007, puesto que previamente exigió que se definan los límites del territorio demandado y que se identifiquen los lugares donde habitaban los guaraníes.

Ante esa obligación, la APG recorrió por todas las comunidades de Yacuiba, por un lado, se buscaba lugares donde vivían familias indígenas y, por el otro, tierras fiscales para asentar a las comunidades indígenas<sup>11</sup>.

Fue así como llegó la mayoría de las familias guaraníes que viven en Pananti; otro tanto ya vivía ahí desde siempre siendo empatronado por el dueño de la hacienda establecida allí<sup>12</sup>.

Una vez identificadas y constituidas las comunidades indígenas, se hicieron las personerías jurídicas de éstas, siendo Aguayrenda y Pananti, las primeras comunidades en contar con este requisito legal<sup>13</sup> y así proceder a la titulación.

---

<sup>11</sup> Sup. ha Área de Saneamiento TCO 75.322,4765 100%.

<sup>12</sup> En el texto Plan de comunal de la comunidad Pananti, se explica que ésta fue fundada entre los años 1927 y 1926 por el Cacique Satiayu y el Segundo Cacique José Cuarasi Morón durante reuniones internas mientras trabajaban en situación de empatronaje para la familia Lea Plaza. (Familias de la comunidad Pananti).

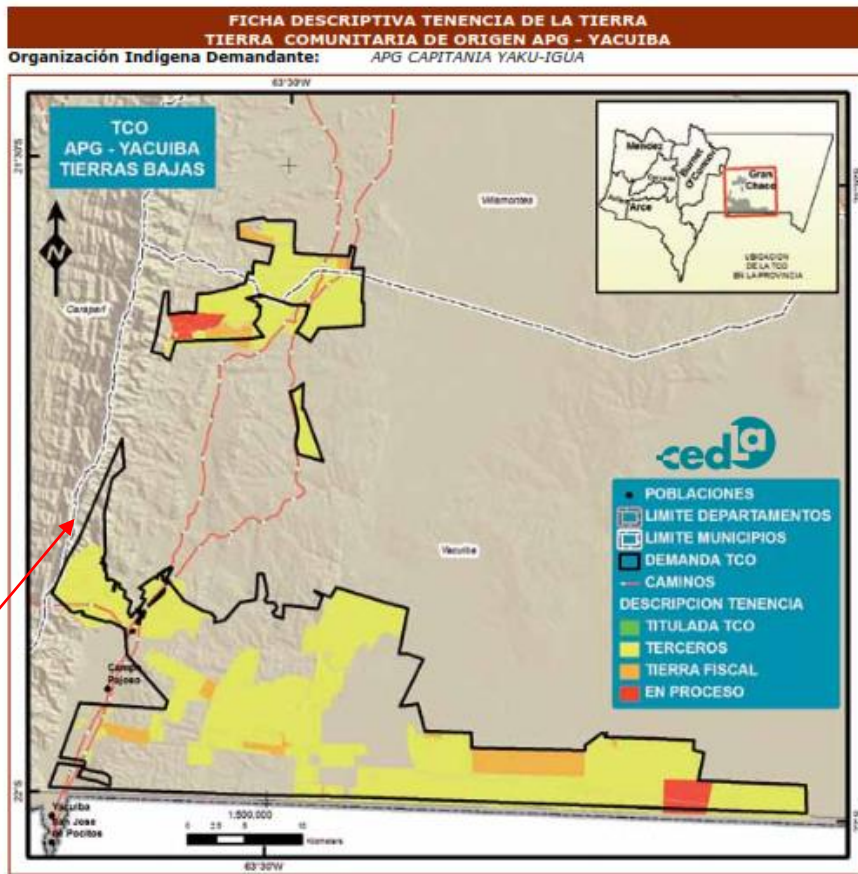
<sup>13</sup> Este punto se desarrollará a profundidad en el siguiente capítulo. “Diagnóstico y plan comunal participativo social, económico y ambiental con enfoque en gestión de riesgo. Comunidad de Pananti”. 2014.



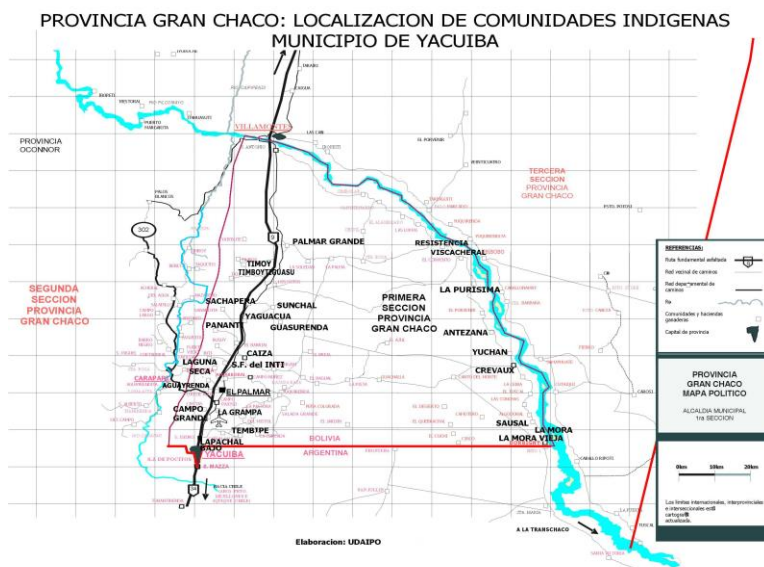


BOLIVIA

MOVIMIENTO REGIONAL POR LA TIERRA



*Demanda de la TCO de Yacuiba. Fuente Cedula.*



## Pananti APG, hoy



La propiedad de la tierra en la Comunidad de Pananti es colectiva (comunal). Cuenta con 310,76 hectáreas que pertenecen a 34 familias, adicionalmente viven en la comunidad otras ocho familias que cuentan con 211 hectáreas que son de propiedad individual.

Pananti tiene un área productiva de 120 ha, de las cuales 80 ha están destinadas para la producción agrícola de las familias en un promedio de 3,5 ha por familia y 40 ha para pastoreo como área comunal. Las restantes 190 ha son bosque alto o monte en serranía no aptas para cultivos, son áreas de cosecha de agua y amortiguamiento con el Parque Nacional Aguargüe.

Tras la titulación colectiva lograda en 2006, los comunarios se encaminaron a atender y cubrir sus necesidades básicas y lograr una vida digna, sin embargo es una batalla que aún continúa.

Pananti APG cuenta con 34 familias guaraníes, las cuales en su mayoría se dedican a la agricultura, principalmente, para el autoconsumo, pero también para la venta. Las mujeres están agrupadas en la Asociación de Mujeres de Munduvi, que producen derivados de maní. De acuerdo con la época o campaña agrícola, principalmente los hombres salen a jornalear en comunidades cercanas, atendiendo cultivos de soya y



maíz; asimismo se emplean en otras actividades, por ejemplo en la construcción en Yacuiba.

Su organización comunal está formada por un Directorio Comunal, que es dirigido por el Mburuvicha (Primer Capitán), acompañado de su PISET (dirigentes con la función de Responsables de Producción, Infraestructura, Salud, Educación, Tierra Territorio) y tiene una gestión de dos años.

Si bien desde que inició el proceso de recuperación del territorio guaraní en el municipio de Yacuiba en la década de los '90, se recuperó el idioma guaraní, entre otras manifestaciones culturales, son las personas mayores las que hablan este idioma, y el resto solo lo entiende. Esa misma situación se dio en la comunidad de Pananti APG, por ello principalmente se habla español.

“Sí hablo, no mucho —responde doña Paula Valdez a la pregunta si habla guaraní— Los patrones no nos dejaban que hablemos nuestra lengua porque no nos entendían, por esa razón nuestros padres no nos han enseñado, entendemos pero no hablamos mucho, los hijos peor. Estamos peleando en eso, para que nuestros hijos puedan aprender y que recuperemos nuestra cultura”.

De ese modo en la escuela primaria, que se fundó en el 2010, se da clases en español y guaraní. Actualmente, la unidad educativa Arakuarenda (lugar de la sabiduría) cuenta con 33 alumnos.

Los estudiantes concluyen sus estudios hasta el bachillerato en el colegio de la comunidad Tierras Nuevas que está a 5 km de Pananti. Gracias a gestiones de la junta escolar, la gobernación brinda transporte para los adolescentes que asisten a esas unidades educativas.

Para llegar a Pananti APG desde la ciudad de Yacuiba se tarda, aproximadamente, una hora. Está ubicada al pie de monte y para entrar a ésta se debe pasar primero por la comunidad Pananti M.S.T., que está poblada por familias quechuas que migraron a inicios de la década de los 2000.

El servicio de salud aún es un tema que no está cubierto. Cuando hay emergencias se sale a Caiza o a Yacuiba. Lo que sí se realizan periódicamente son campañas de vacunación.

Un problema recurrente en el Chaco boliviano es la falta de agua potable y Pananti no es la excepción. El sistema que provee agua para consumo a la comunidad fue diseñado originalmente para riego, esto quiere decir que no cuenta con las condiciones mínimas para ser potable.

La toma de agua está ubicada en una vertiente que es parte del Área Natural de Manejo Integrado (AMNI) Aguaragüe. La cantidad de agua es regular; en tiempos de lluvia llega con presión, pero en épocas secas baja la presión, por lo que la cantidad de agua disminuye o se corta.

“La calidad del agua que sale por las piletas o grifos son de baja a mala calidad, ya que existen días que sale turbia, con pelos y hasta con restos de animales. En épocas críticas, el agua no llega a todas las familias y se corta el servicio”, señala el documento de diagnóstico y planificación de la comunidad.

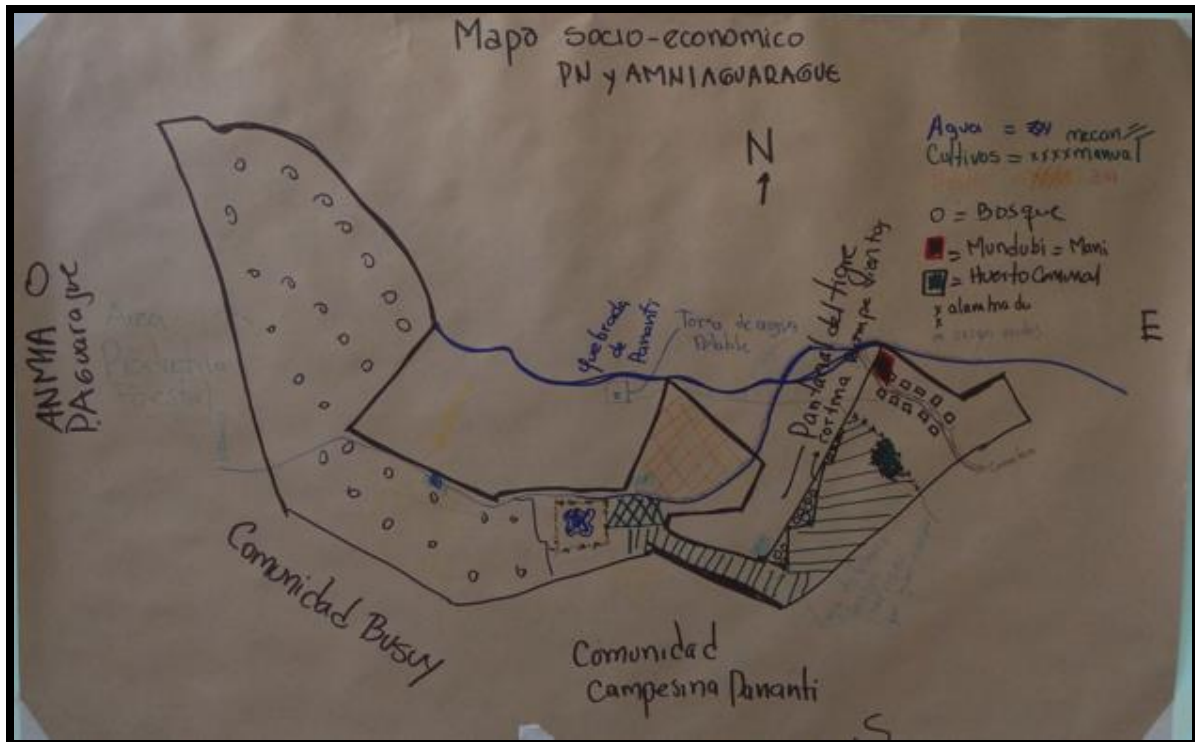
Otro problema en la comunidad es la falta de alcantarillado. Por lo general las casas que cuentan con baños tienen pozos ciegos, los mismos que se construyen a criterio de los albañiles, no se respetan profundidades, y los comunarios temen que estén contaminando las aguas subterráneas que salen del Aguaragüe.

En cuanto a servicios de electricidad, cuenta con el tendido de luz eléctrica para uso de las casas, pero no llega a las viviendas alejadas. Uno de los problemas con el servicio de luz tiene baja potencia, cortes continuos y sin aviso.

Respecto a los servicios de telefonía, no se cuenta con servicio de cabinas telefónicas. Sin embargo, llega la señal de tres empresas de telefonía celular que, en muchos casos, es intermitente y no cubre todos los lugares de la comunidad “Tenemos que ir al lado más alto para que funcione”, cuenta Gladis Guarasi, una joven guaraní.

En cuanto el transporte existe el servicio de trufi de Yacuiba hasta el lugar, pero no es continuo. Sin embargo, desde Yacuiba y Caiza hacen servicio expreso si alguien lo requiere con un monto mayor (el pasaje regular es de 10 bolivianos).

En relación a la movilidad humana, las comunarias cuentan que principalmente los hombres se van a Yacuiba o a otras poblaciones a trabajar en el sector de la construcción y retornan a Pananti en época de siembra y cosecha.



*Dibujo del mapa socioeconómico de la Comunidad de Pananti, plano del INRA (Fuente: Plan Comunal de Pananti)*

## Historia de la demanda y estrategia de acceso

Hasta inicios de la década de los 2000, las familias guaraníes que vivían en lo que ahora es la comunidad Pananti eran trabajadoras empatronadas en la hacienda de la familia Lea Plaza, la cual fue dotada en 1974 durante la dictadura de Hugo Banzer Suárez<sup>14</sup>, según información del INRA. El área medía 1.000 hectáreas, abarcaba desde la carretera hasta el pie de monte, que por ese entonces estaba mucho más poblada de árboles.

En esta hacienda vivían las familias de los actuales esposos de Julia y Paula Valdez. Ellas vivían en una hacienda aledaña en Caiza, donde nacieron, al igual que sus parejas, en situación de empatronaje.

<sup>14</sup> La dictadura militar de Hugo Banzer Suárez duró de 1971 a 1979. En su periodo benefició de grandes extensiones de tierras a varias familias en los departamentos del Oriente y del Chaco.

“Yo recuerdo, que vivía en Caiza, ahí vivíamos. Mi papá era arrendero, ahí nos hemos criado, mi padre era empatronado y nosotras también, sirviendo a los patrones”, cuenta doña Paula quien actualmente es la segunda Capitana de Panantí.

Una vez que las dos muchachas se hicieron adolescentes, su padre las obligó a concubinarsen con sus actuales parejas, a Julia a los 19 y a Paula a los 15 años. De ese modo, Julia llegó a vivir en Pananti, mientras que su hermana se quedó en Caiza.

“El patrón Oriel Lea Plaza, tenía ganado y caballos. Le decía (a las familias que vivían allí), ustedes quieren sembrarse, les doy dos años, pero me siembran para el ganado. Esas eran las condiciones que nos daban”, recuerda doña Julia de su vida en la nueva hacienda.

De acuerdo con los relatos de las dos hermanas, al que más veían por la hacienda era al capataz Teofilo Urzagasti. “Su capataz era don Teófilo Urzagasti, él era el que mandaba aquí, venía cada vez, daba vuelta en toda la propiedad”, dice doña Julia.

Esa situación continuó hasta 1999, cuando el patrón decidió vender su propiedad. En ese momento, las familias que vivían allá pidieron que les dote tierra por los años de trabajo bajo su cargo.

“¿Por qué nos va a vender a nosotros? si nosotros de por vida hemos vivido aquí, y cuidado su propiedad. Yo quisiera que nos dé algo, yo tengo mis hijos y mi suegra aquí”, le dijo doña Julia al dueño don Oriel Lea Plaza.

“Bueno hija, yo te voy a dar 20 hectáreas para vos, para Ojeda (otro guaraní), 20 para otra la familia guaraní” (contestó el hacendado). A los Cardozo les ha dado 360 (ha) porque tenía más (integrantes en la familia). Así nos ha repartido, nos ha regalado, eso nos han dado. Fuera de eso hemos querido comprar un pedazo más con mi hermana. Ahí, nos hemos aliado con los campesinos (chaqueños) para comprarle”, dice.

También llegaron entre indígenas y campesinos de otras comunidades<sup>15</sup>, ese fue el caso de doña Paula, que al llamado de su hermana fue a la hacienda.

Así, se reunieron en un grupo de compradores los habitantes de las comunidades Pananti, lo que ahora se conoce como Barrial (al inicio de lo que era la propiedad aldaño a la carretera), Buzuy y Cruce de Caiza.

---

<sup>15</sup> Según las entrevistadas, en esa época aún la APG estaba constituyéndose, por lo que muchos de los indígenas estaban mimetizados entre los campesinos del lugar. Es más, doña Julia explica que cuando iniciaron los trámites de compra ella y otros indígenas estaban afiliadas a la Federación campesina.

“Los campesinos estaban mezclados (con) los chaqueños. Los campesinos de las comunidades colindantes decían que tenían derecho y mejor comprarlo”, dice doña Julia.

Las personas reunidas en este grupo pagaron al dueño un adelanto por las tierras y éste les dio un documento simple manuscrito como respaldo de la propiedad, que luego se enterarían de que no tenía respaldo legal.

“Nos hemos organizado para la compra, donde es la actual sede de los M.S.T. ha venido el dueño. ‘Aquí están los documentos’ (dijo el hacendado). Han challado, han comido, era para hacer la firma. De las tres comunidades (Pananti, Caiza y Buzuy) hemos puesto plata, pero no me acuerdo cuánto era. Íbamos a comprar todo. La gente que estaba en la compra se ha quedado ese día para empezar a trabajar. Cuando al otro día aparece la gente del norte (de Bolivia), se vino a posicionarse aquí, y desde ese año hasta ahora no hemos podido sacarles más”, relata doña Paula.

En aquel entonces, se conoció que existían tierras disponibles en distintos lugares del país, principalmente en el sur del país. A partir de esta situación, indígenas de otros lugares del país que no contaban con tierras o con tierras productivas migraron para ser dotados de tierras fiscales o de tierras ociosas, lo que generó diversos conflictos.

Previamente, es necesario explicar que desde los indígenas guaraníes comenzaron a articularse y buscar tierras disponibles, tal como establecía la resolución del INRA para iniciar la demanda que lo que se dotará era las tierras fiscales que había dentro del territorio ancestral demandado por la APG, los ganaderos comenzaron a ponerse en alerta.

“La resolución dice que todas las tierras fiscales pasarán a ser TCO. Los que se han molestado son los terratenientes, los campesinos, los grupos del M.S.T. Hemos tenido problemas serios con los terratenientes, ganaderos. Ellos utilizaban la tierra, pero no cumplían la FES. ‘Los indígenas están demandando la tierra, nos van a quitar’, decían. Desde ahí empiezan los ganaderos a cerrar sus propiedades, desde el 2001” resalta doña Marina Ibañez, que esas veces era la Capitana de la APG. “Yo era tan discriminada, hasta por las autoridades. El sub prefecto me quería hacer desaparecer. Me querían extorsionar, salite de pueblo, te damos plata, te damos casa en Salta (Argentina) pare pero deja de hablar y de fregar. Te estás haciendo lío en vano, la gente es floja no va responder”.

Es en ese contexto, llegaron los campesinos de tierras altas a Pananti, situación que pone más nerviosos a los hacendados del lugar. De acuerdo con los relatos recogidos, eran alrededor de 200 personas las que ocuparon las tierras que abarcaba la hacienda de la familia Lea Plaza.



A partir de ese momento, se generó un problema entre los campesinos agrupados, entre los que se encontraban las familias guaraníes, que iniciaron la compra de las tierras, y los campesinos migrantes del M.S.T. que se posicionaron en el lugar.

De acuerdo con el testimonio de doña Paula, Oriel Lea Plaza se dio por desentendido y se quedó con el adelanto. “Él se ha llevado la plata y ya no lo hemos visto. Esa noche le hemos entregado la plata, a las seis de la tarde ha sido el convenio, comimos, bailamos. Al otro día él ha viajado y se ha ido. Y empezó la pelea”, dice.

### **La masacre de Pananti M.S.T.<sup>16</sup>**

Desde la llegada de los migrantes del norte del país, agrupados en el M.S.T., comenzaron los problemas entre éstos, los indígenas guaraníes y los campesinos del lugar, estos últimos respaldados por los hacendados<sup>17</sup>. Los campesinos de Yacuiba no querían compartir pues consideraban que la tierra no alcanzaría, pues entre todos sobrepasaban las 300 hectáreas. A los pocos meses se presentaron, los campesinos del lugar intentaron, al menos, cinco veces sacar al M.S.T. de la propiedad.

Frente a todos los problemas, doña Paula y doña Julia cuentan que los indígenas se separaron de los campesinos y llevaron sus casas cerca del monte.

“Las otras comunidades han venido a comprar Pananti, la pelea no ha sido con nosotros sino con ellos. En el enfrentamiento no hemos tenido nada que ver, hemos estado arrinconados porque ellos (los del M.S.T.) nos atacaban a nosotros más. Ellos han venido talando; venían macheteando. Yo ahí tenía mi casa, mis animales, harto pato, mis pobres animalitos, han sufrido todo. Ellos trabajaban con motosierra<sup>18</sup>”, dice doña Paula que ya vivía en el lugar.

---

<sup>16</sup> La masacre de Pananti se trató de un hecho nefasto con consecuencias lamentables y en la que intervinieron intereses específicos. El mismo no se desarrollará en el presente documento y requiere de un estudio en profundidad debido a que aún no se conoce con precisión los elementos que participaron en el mismo y todavía no se ha concluido el juicio contra los responsables intelectuales.

<sup>17</sup> Estas instancias de expresión de intereses de los propietarios de tierras abandonadas, afectados por las ocupaciones, crearon una aparente contradicción entre campesinos con tierra y sin tierra. Los miembros del grupo de poder están vinculados a círculos de poder político (Artículo Primero, Centro de Estudios Jurídicos y Sociales (CEJIS, 2001, Pág. 102) (Citado en Miranda, 2002).

<sup>18</sup> Los miembros del MST se dedicaban a la venta de carbón por lo que desmontaban los árboles; asimismo ocupan esas tierras en producir maíz, cultivo que no duraba mucho porque la tierra no era apta para la agricultura.

Dos años después del asentamiento del Movimiento Sin Tierra y tras pelea por la tierra, en noviembre de 2001 un grupo de campesinos apoyados por los hacendados<sup>19</sup> de alrededores se posicionó a unos metros del campamento del M.S.T. para expulsar a estos de esos predios.

Ante esa situación, comenzó el enfrentamiento entre estos dos grupos que terminó con, la muerte de seis comunarios del M.S.T. que recibieron certeros tiros en el pecho; y varios golpes en la cabeza acabaron con la vida de Teófilo Urzagasti.

“Otros 20 comunarios resultaron heridos, 14 de ellos con impactos de bala en el abdomen y los brazos, en un enfrentamiento desigual entre un grupo de 30 personas fuertemente armadas con fusiles, carabinas y revólveres, y otro de 250 campesinos que portaban flechas y palos” (La Razón, 11/10/01).

De acuerdo con las denuncias, los propietarios de tierras de la zona contrataron a "paramilitares" entrenados en la Escuela de "Los Cóndores" de Sanandita. Los sindicatos como los autores materiales de la matanza fueron Teófilo Urzagasti, Santos Urzagasti y Hernán Prudencio.

Si bien, como relata las hermanas Valdez su comunidad no estuvo involucrada en el momento del enfrentamiento, también sufrió las amenazas de Urzagasti días previos al conflicto.

“Nosotros teníamos miedo, él decía ‘el primero que se quiera adueñar (de las tierras), esto se va hacer cargo’, nos mostraba el arma. “Él era el que mandaba aquí, venía cada vez, daba vuelta en toda la propiedad. Era su gente de él (del dueño). Era malo, él era el que me amenazó a matarme, por culpa de él mi bebé ha fallecido”, relata Julia que perdió a su bebé en el séptimo mes de gestación debido a que Urzagasti la apuntó con un arma.

---

<sup>19</sup> La presencia de los hacendados en el conflicto responde a que ellos veían como peligroso la presencia de campesinos para sus grandes propiedades, por ello en muchos casos se aliaron con los campesinos del lugar para hacer frente al MST y así que no avancen a otras tierras. “En los años 2001 y 2002 los indígenas y campesinos tuvieron conflictos con grandes propietarios de tierra; los más serios se suscitaron en la Reserva Forestal de El Chore (municipios de Yapacaní, San Carlos y Santa Rosa), en la TCO Monteverde (municipio de Concepción) y en Pananti (municipio de Yacuiba, Tarija). Tales conflictos derivaron en enfrentamientos violentos que, en el caso de Pananti, provocaron la muerte de seis miembros del Movimiento Sin Tierra y de uno de los atacantes. Esta situación se vio acrecentada por un lento y distorsionado proceso de aplicación de la Ley INRA. Además, los gérmenes de violencia se han traducido también en anuncios de organización de fuerzas irregulares autodenominadas de defensa de la tierra, propiciadas por organizaciones cívicas locales y departamentales, lo cual configura un escenario de abierta y peligrosa confrontación de difícil solución” Gianotten, Vera CIPCA y poder campesino indígena. 35 años de historia (2006).

Además de amenazar a doña Julia también amenazó al esposo de doña Paula, sin embargo ésta cuenta que el hermano de Teófilo Urzgasti era bueno y tenía intención de ayudarles para que ellos se queden con tierra frente a los del MST.

“Él quería ayudarnos a conservar nuestra tierra, como guaraníes que tanto tiempo hemos estado, nos conocía. Quería ayudarnos por eso estaba metido también. El que ha muerto, era portero, quería sus vacas, él quería quedarse (aquí), quería que sigamos siendo empleados de él, tenía una charla con el dueño, él era malísimo. Cuando ya estábamos peleando con los del MST, discutiendo con ellos sobre la divisoria, estaba metido quería sacar su tajada. En la parte de Buzuy, otra comunidad, había como 1.000 hectáreas. Él quería que le apoyemos a él, y nosotros no le hemos apoyado, hemos hecho trato con la OTB de los campesinos de Buzuy (...) Él quería quedarse (con las tierras) nosotros no le dimos importancia y ahí empezó a querer disparar a mi esposo y a mi hermana, ahí ha perdido el bebé. Nosotros hemos hecho un acuerdo con los campesinos de allá y hemos dicho no. Es por eso que él se ha enojado con nosotros. Él era un matón, ha matado a mucha gente”, recuerda doña Paula.

### **Organización de la APG Pananti y defensa por su territorio**

Tras el episodio de la masacre, que dejó un clima tenso, continuaron los asentamientos de Pananti MST y el de Pananti APG con convivencia complicada, mientras que los campesinos chaqueños ya no insistieron más.

Para ese entonces los comunarios del MST ocuparon más extensiones de tierra, llegando al pie de monte. Una de sus actividades era la elaboración de carbón para lo que talaron bastantes árboles.

“Los campesinos chaqueños no han querido seguir y nos han dejado solos. Y a nosotros hemos tenido que enfrentarnos solos, continuadamente el problema. Nosotros habíamos hecho una divisoria donde comienza nuestro territorio, nosotros dijimos, esto es una divisoria y esto nos tienen que respetar. Entonces hemos empezado a alambrar y a postear, ellos ya se han levantado ‘Esto es de nosotros’, decían; conforme íbamos cavando poniendo los postes, ellos iban por detrás, sacando. Ellos eran sesenta y algo, nosotros éramos unos cuantitos. Ahí nos han amenazado, ‘si a los otros (los campesinos chaqueños) les hemos podido correr, cómo nos les vamos a poder correr a ustedes que son tan poquitos’”, cuenta doña Julia.

Las comunarias cuentan que debido a toda la presión de los campesinos del MST, muchas familias guaraníes se fueron de la comunidad. “No había familias, ellos han hecho escapar a mucha familias (...) Un animal que cruzaba por donde ellos, lo mataban, eran terribles. Hemos quedado 10 familias, pero antes había 50 familias era una comunidad grande, y se han ido de miedo, era terrible vivir aquí, era como un dictador, te decomisaban, no te dejaban pasar. No se podía andar de noche, grave era. Y

como nos sabía pelear, ellos (los guanés) han agarrado sus cositas y se han ido, ¿dónde se habrán ido?

Los hombres han sufrido bastante porque venía la policía y les llevaban, los amenazaban que tenía que salir que no somos dueños y bueno hemos sido tan tercos que nos hemos salido (a la parte donde los del M.S.T. les impedían).

Yo he salido la primera que ha salido. Aquí (donde actualmente vive) estaban los sin tierra y hemos armado la casa aquí. De ahí venía la Policía y le sacaba a mi esposo, lo llevaba por la noche por allá a retarle a humillarle a que salga, nosotros decíamos no, por qué vamos a salir, nos corresponde. Y así muchas veces hemos hecho correr a la policía. Nosotros éramos bien unidos, si su dirigente o la policía venía, y lo buscaba al dirigente, los comunarios se reunían y nunca lo dejábamos sólo a nuestro dirigente. Así hemos ganado a la policía sucesivamente”.

Pese a esa situación, también llevaban a cabo reuniones de diálogo en una comunidad ajena para que no haya presión ni susceptibilidades por parte de la base.

“Había el dirigente del M.S.T. que era don Isidro Cruz y otro señor, ellos eran buenos, él les hablaba a su gente: “Arreglaremos de buena manera. Vamos a ser vecinos, colindantes, dejemos de pelear, arreglemos”, les decía. Pero había otros que decían “a nosotros no nos va alcanzar la tierra, así que tenemos que sacarlo, sigamos no más, si usted está a favor de ellos le vamos a sacar de dirigente’. Bien el señor, él ha ayudado mucho para que no sigamos la pelea”, dice doña Julia.

### **Pelea mediante las leyes**

La pelea entre armar y desarmar los alambres divisorios entre Pananti APG y Pananti MST duró tres meses hasta que gracias al apoyo del CERDET, que por ese entonces asesoraba a la APG de Yacuiba, los indígenas se informaron sobre sus derechos y decidieron arreglar este conflicto legalmente.

“El capitán era don Claudio Cuarasi ha sido Capitán grande de la comunidad, yo estaba como centro de mujeres, Armando Perales era de salud, doña Gladis Guarasi estaba como género. Mi tío Luciano Soliz era segundo capitán, que ya falleció.

Ha venido un abogado (de CERDET), nos ha dicho las leyes y de ahí hemos empezado a caminar. Empezamos lo legal con el abogado Umber Catari era un abogado buenísimo, ‘Esto se tiene que pelear así, no tiene por qué enfrentarse’, nos decía. Ya empezamos a trabajar con leyes, nos capacitaba y hemos conocido las leyes. Hemos presentado al INRA de La Paz, Tarija de Yacuiba.

Íbamos a Tarija con doña Marina (Ibañez, Mburubicha zonal), hasta casi lo pegamos al doctor del INRA. De ahí hemos tenido un sí, que íbamos a tener los títulos.

Doña Paula complementa: “El CERDET ya nos ha empezado a capacitar en tema de leyes y ahí dijimos que sí teníamos derecho de tener un pedazo de tierra y que vamos a luchar, uno porque éramos originarios y nos corresponde, y el INRA nunca nos ha preguntado si necesitábamos un pedazo de tierra. Ellos (funcionarios el INRA) venían, los dueños de las haciendas les daban asado, les daban vino y les median la cantidad que querían incluyéndonos a nosotros dentro”.

En el proceso de recuperación de Pananti, en particular, pero del TCO Yacuiba, en general, los indígenas sufrieron discriminación de las autoridades, muchas de ellas provenientes de familias hacendadas.

“Decían que éramos flojos, que no sabíamos ni sembrar, que solo vivíamos de la naturaleza, de la miel, de cazar loro. Hemos sufrido bastante discriminación una vez que nos hemos organizado en el Chaco, pese que somos de acá (...) La primera líder de nosotros, María Ibañez, es una mujer valiente y luchadora. Gracias a ella nos hemos podido organizarnos. Es difícil tomar el mando como un varón, y ponerse al frente. Hay machismo pero nosotras hemos ganado como mujeres. Nos hemos enfrentado a autoridades, al presidente Goni (Gonzalo Sánchez de Lozada 1993-1997 y 2002-2003), al director del INRA Tarija y del nacional. Hemos tenido bastante pelea con las autoridades”, recuerda Doña Paula.

## **La titulación**

Previamente a la titulación, Pananti APG se movilizó para obtener su personería jurídica de su comunidad, uno de los requisitos para obtener la titulación colectiva. Pero el proceso de este trámite ha sido también complicado, pues las autoridades no querían otorgarles la personería jurídica porque decían que se trataba de una comunidad con pocas familias, por lo que los indígenas tuvieron que realizar acciones de presión como la toma de la Alcaldía de Yacuiba.

“Hicimos varios trámites en el municipio. Después que hemos logrado, todo hemos tomado la Alcaldía. La personería jurídica nos iba a dar legalidad. Ya estaba otro Mburuvicha grande para que nos dé su apoyo, él nos dijo que no porque éramos poquito, y dijimos que sí lo íbamos hacer (2003). Hemos tomado el municipio. El alcalde era Jorge Arias. ‘Aquí en el Chaco no existe guaraníes, ustedes son campesinos’, nos decía Arias. ‘Nosotros somos guaraníes y nos tienen que respetar’, le contestábamos. Éramos la comunidad indígena Pananti. Había otras comunidades que nos han apoyado en la toma de la Alcaldía. Ahí es donde le pusieron candado a la puerta (de la Alcaldía) y Marina (Ibañez) rompió los candados y dijo “Aquí mandamos las mujeres no los hombres” y ahí rompen los candados con piedras. Ahí (en las



instalaciones municipales) nos hemos quedado, no les dejábamos trabajar”, recuerda doña Julia.

De esa forma obtuvieron la personería jurídica. La comunidad Pananti también fue parte de la consolidación de la APG Yacuiba, que luego obtuvo la personería zonal para así continuar con la demanda del TCO. “Hemos peleado la TCO Yacuiba, era de 325 mil hectáreas, creo que ya se ha reducido a 75 mil. Son 21 comunidades. Recién se está recuperando las tierras ocupadas. La resolución como TCO fue en julio del 2007”, dice doña Paula.

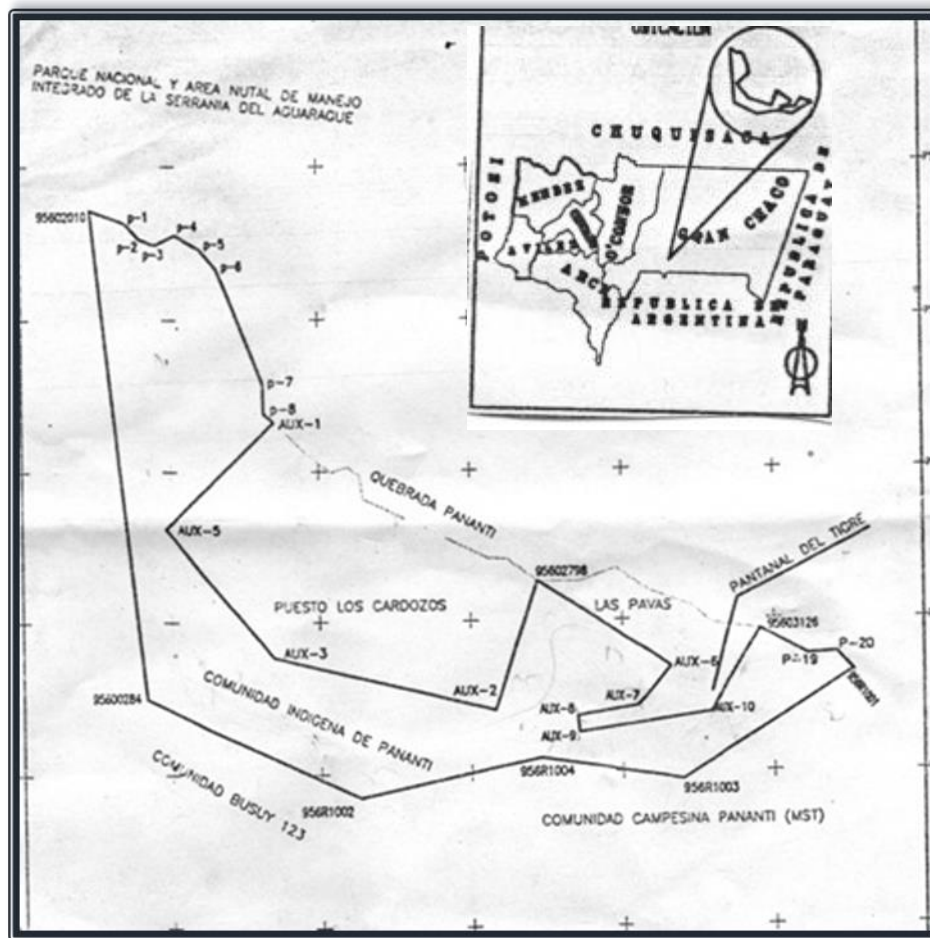
En primera instancia, durante el proceso de titulación, el INRA había titulado solamente a los del MST y no así a los guaraníes. Por ese motivo, Pananti APG impugnó esta titulación en instancias superiores, en este caso en el Tribunal Supremo de Justicia, que dio la razón a los indígenas.

“Nosotros hemos impugnado porque el INRA no nos había tomado en cuenta, no había dicho que había un pueblo asentado y con todo ese argumento en Sucre ha salido perdiendo su argumento.

Hemos recibido la noticia de que la titulación del M.S.T. ya no va. Ellos ya estaban preparados con todo con asado con chicha, para *ch'allar* su título y se paró. Luego ya nos han incluido a nosotros”. De ese modo, se procedió al trámite de dos títulos. Uno para Pananti APG y el otro, para Pananti M.S. T.

Cuando ha venido el INRA a Pananti (a hacer la verificación del terreno, los funcionarios) dijeron toca mitad y mitad. ‘Nosotros siempre hemos dicho nosotros no somos hartos pero tenemos derecho a tener lo mismo que ellos. De por vida hemos vivido, pero no habíamos avanzado porque esto tenía dueño no era porque éramos flojos o no queríamos sembrar’. Y Hemos logrado que nos den (tierra) por igual. Un año hemos estado en reuniones tras reunión para hacer el trámite del título. Hemos seguido y menos de seis meses hemos sacado el título, en noviembre de 2006”, relata doña Julia.

Gracias a la constancia y a la defensa permanente de su territorio, obtuvieron finalmente la titulación colectiva de 310,76 hectáreas que pertenecen a 34 familias. Además, se regularizó la titulación de 211 hectáreas que son de propiedad individual a ocho familias.



*Croquis de la Comunidad de Pananti, plano del INRA (Fuente: Plan Comunal de Pananti)*




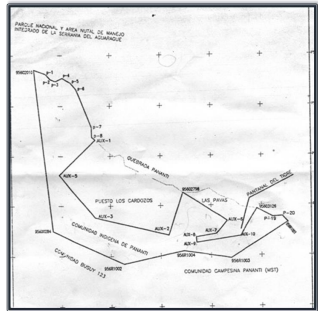

“Hemos ido a orar en el potrero al *Ñanderu Tumpa* (nuestro Dios). Hemos dejado todo a él, nosotros no estábamos mintiendo, si es que él quiere que nos quedemos con tierra que nos ayude, no nos íbamos a enfrentar. Gracias a Dios todo ha salido bien. Ha sido doloroso enfrentarse a tanta gente y que las autoridades estén en contra de nosotros”, rememora doña Paula aún con cierta tristeza por todo lo vivido.



BOLIVIA

MOVIMIENTO  
REGIONAL  
POR LA TIERRA

## LÍNEA DEL TIEMPO

	1998	Reconocimiento y articulación de los indígenas guaraníes. Nace la APG en Yacuiba.
El hacendado Oriel Lea Plaza, sin contar con un título, vende sus tierras, entre ellos a familias guaraníes.	2000	
	2001	M.S.T. ocupa Pananti y se enfrenta con campesinos del lugar, quienes eran apoyados por terratenientes
Pananti guaraní obtiene titulación colectiva.	2006	
	2006	Crean la Asociación de mujeres productoras de Munduvi, que cultivan, maní y producen derivados de este producto.

<p>Inician construcciones de escuela.</p>	<p>2010</p>	
	<p>2017</p>	<p>La Asociación de mujeres productoras de Munduvi produce y comercializa derivados de maní.</p>

## Aspectos legales del acceso y control de la tierra

A partir de la Reforma Agraria de 1953, en Bolivia se establece la redistribución de tierras y las reglas para el acceso a este recurso.

En el Chaco, desde la Reforma Agraria la estructura y funcionamiento de la tenencia de la tierra se basa en las haciendas ganaderas privadas y comunidades campesinas y sus relaciones. En ese sentido, las haciendas ganaderas (que ya existían desde antes del '53) fueron adquiridas la adquisición o formalizaron sus derechos durante la vigencia de la Reforma Agraria.

En este marco, son pocos los campesinos chaqueños que contaban con tierra y los indígenas simplemente no ejercían su derecho a la tierra, debido al desconocimiento de su derecho no exigían su cumplimiento, pese a que estaba dentro del territorio que habitaban desde antes de la Colonia.

“Hasta antes de la ocupación de propiedades por parte de campesinos sin tierra, la realidad jurídica de la tenencia de la tierra y la realidad social, no sólo evidenciaban una injusta distribución de la tierra, sino incapacidad del Estado de hacer cumplir las reglas de acceso a la tierra. Por una parte, no hay acciones para la dotación (no hay suficiente avance en la dotación de tierras fiscales) a campesinos sin tierra o con tierra insuficiente. Por otra, no se sanciona a los propietarios que no cumplen la Función Económico y Social (FES). El incumplimiento de las “reglas de juego” previstas en la legislación agraria boliviana, ha dado lugar a situaciones de hecho que han derivado en

violencia. En general el Estado no ha tenido políticas claras para materializar las reglas preestablecidas por él mismo. (Miranda, 2002: 28).

Además, a ello se debe sumar que no hubo transparencia y veracidad de los datos obtenidos en el saneamiento, situación comprobada por el propio personal del INRA.

Otro problema que tuvo que sortear la titulación de Pananti APG fue que la titulación de la TCO Yaku Igua, la cual continúa en proceso. El 10 de julio del 2007, se logró la Resolución de conversión TCO (Resolución Administrativa TCO 0151/2007).

### Avances en gestión de la tierra y principales expectativas

Desde su titulación, la comunidad de Pananti no solo hizo esfuerzos para consolidarse como una comunidad guaraní con todos los servicios básicos, sino también se esforzó con la producción de agrícola y de derivados de maní.

#### La minga como forma de trabajo para la producción

“Nosotros empezamos a trabajar la tierra, no teníamos capital de arranque. La señora (Marina) Ibáñez era nuestra representante en la subprefectura<sup>20</sup> desde donde ella nos apoya. Como la mayoría de los guaraníes antes trabajábamos para el patrón, ganábamos ahí y recién podría trabajar para ellos. Nos ha costado arrancar solos. No teníamos capital, nadie nos pagaba por trabajar. Teníamos que esperar a sembrar y cosechar para ver la platita. Doña Marina consiguió Plan de empleo, con el cual nos pagaban para que trabajemos para nosotros. Hicimos desmontes y destronque. Eso hemos conseguido y con ese trabajito hemos avanzado de una hectárea”, cuenta doña Paula.

Todas y todos los comunarios trabajaron para preparar la tierra. De ahí se acostumbraron a trabajar todos en colaboración.

“Hemos hecho el trabajo conjunto primero para uno, luego para otro. Minga. Así hemos trabajado pero pagados. Con esa plata que nos han pagado hemos podido compara semillas de maíz de maní y con eso hemos ido avanzando. Gracias a eso ya teníamos para la segunda siembra. Hemos guardado semillas y ya nos hemos acostumbrado a trabajar en minga, la cosecha igual. Hemos seguido avanzando la limpieza de lo que los del MST han desmontado (dentro de Pananti APG).

Gracias a ese trabajo, algunos de los comunarios ya cuentan con tres o cuatro hectáreas sembradas de maíz y uno o dos de maní.

---

<sup>20</sup> El año 2005, se crea la Secretaría de asuntos Indígenas en la entonces Sub gobernación de Tarija.



Del maíz producen, la mitad la destinan a la venta pero la otra mitad es para la crianza de a animales, para semilla y apare autoconsumo. En cambio el maní se dota a la Asociación de productoras de derivados de maní que les paga por la materia prima.

### **Mujeres productoras de maní orgánico**

Ni bien obtuvieron la titulación de sus tierras colectivas, las mujeres se reunieron entre ellas para producir. La mujeres vieron que debido a que la venta de maní es baja es necesario que produzcan derivados de este producto, y así vender con valor agregado.

Pese a que recién estaban en la etapa de aprendizaje de la elaboración de productos derivados de maní, ese mismo año participaron en una feria del Palmar, Municipio de Yacuiba, y allí ganaron el primer lugar por la producción de mantequilla de maní. “Así hemos ido mejorando la producción”, dice segura doña Paula, quien fue la promotora de esta asociación.

De ese modo en 2006 se creó la Asociación de Mujeres de Munduvi (“maní” en guaraní).

A partir de que sus primeros pasos fueron certeros, luego recibieron fondos de la GTZ (cooperación alemana), para poder comprar el equipo necesario para procesar el maní. La contraparte de las mujeres fue el terreno que compraron a un privado, que está dentro de Pananti, para construir el centro de transformación de maní. La construcción fue realizada por la Alcaldía, pues cuenta doña Paula, que era una promesa de candidatura del Alcalde si ellas apoyaban y votaban por él.

La Asociación está conformada por 15 mujeres, de las cuales cinco mujeres trabajan en la planta, las que fueron capacitadas por la Alcaldía. El resto apoya ocasionalmente en la elaboración de los derivados.

Entre los productos que elaboran están; mantequilla, turrón dulce y salado, y mermelada y salada picante de maní. Actualmente producen hasta 150 unidades de 200 y 500 gramos en dos días. Entre sus planes, piensan elaborar salsa picante de maní para el próximo año. “Nuestra meta es salir al mercado como asociación y ayudar al sustento diario de la familia, por lo menos para el pan, esa ha sido nuestra visión y se ha logrado”, dice doña Paula.

Debido a que aún no cuentan con personería jurídica y registro del Servicio Nacional de Sanidad Agropecuaria e Inocuidad Alimentaria (Senasag), su comercialización es por raleo, trámites que esperan regular la próxima gestión.

Una de las características de esta asociación es que producen el maní de forma orgánica “No nos gusta ocupar veneno, químico, nosotros solo plantamos natural”.

Gracias a esta visión de vida que tienen para la producción, en 2010 los productos de la Asociación ganaron el primer lugar de alimentos orgánicos en la ciudad de La Paz, otorgado por el empresario Samuel Doria Medina, como iniciativa productiva.

Además de que la Asociación beneficia a las integrantes, también significa beneficio para la comunidad. Pues aparte de los dos quintales de maní que deben entregar las socias, quienes reciben semillas subvencionadas, se compra de los comunarios el maní a precio justo y no teniendo que salir a vender fuera de la comunidad, que significa pago de transporte.

Asimismo, cuentan con un fondo en la cooperativa, que se presta a los comunarios, quienes a diferencia de las productoras de la Asociación aún usan químicos para la fumigación del maíz y maní y requieren dinero para comprar<sup>21</sup>.

“Apoyamos a la comunidad compramos el maní. Aniversario de la comunidad siempre apoyamos”, dice doña Paula.



*Gestión para provisión de semilla de maní, a través de la Asociación Munduvi*

### **Las jóvenes a la vanguardia**

Una de las preocupaciones de doña Paula es que cuando gente de su generación muera, el cuidado de la comunidad se pierda y con ello toda la lucha realizada no haya servido

---

<sup>21</sup> Para evitar la contaminación que esto puede implicar, las socias de Munduvi, siembran en potrero comunal.

de nada. Por ello, desde que Gladys, su hija mayor tenía 13 años la llevaba a las asambleas para que se imbuya de todo el funcionamiento de la organización y de las demandas y problemas de la comunidad. De ese modo Gladys desde esa corta edad asumió la responsabilidad de ser la secretaria de actas<sup>22</sup>.

“Siempre he dicho, que mañana pasado una puede morir, por eso tenemos que enseñar a nuestros hijos, a los jóvenes. Por eso hay muchos jóvenes que siguen estudiando y no dejan la organización. Jorge Mendoza (autoridad de la Zonal APG Yakuigua) ha aprendido desde muy jovencito. Mi esposo, doña Julia y yo hemos sido como los papás de los comunarios, siempre hemos dirigido y los comunarios creen que siempre vamos a estar aquí y no es así, por eso yo les llevo a mis hijas a las reuniones hasta retándoles. Vayan esto va a servir hasta para su estudio y para que sean líderes fuera de su comunidad”, dice doña Paula.

La misma preocupación tiene su hermana que después de haber sido *Mburivicha* de su comunidad, asumió la presidencia de la Junta escolar, en la cual está en su segunda gestión. “Yo quiero dar oportunidades a los jóvenes para que aprendan, pero no me quieren dejar sin cargo”, cuenta.

Pese a ello, hay jóvenes, principalmente mujeres, que están asumiendo la dirigencia de la comunidad y de la asociación, es el caso de Gladys que actualmente, además de seguir siendo la secretaria de actas de la comunidad, es la presidenta de la Asociación.

“Siempre le he apoyado a mi mamá a las reuniones que había. No es difícil para mí sacar adelante el centro porque conozco y he estado siempre al lado de ella. Yo he sido dirigente muy joven, 13 años. He seguido apoyando a la comunidad. He sido y sigo siendo secretaria de actas. Responsable de salud. A veces es difícil que gente joven siga el mismo camino de dirigente. Se elige gente joven pero es difícil, no siempre hay ese cariño pasara sacar adelante a la comunidad”, comenta Gladys, que ahora es madre de tres niños.

Además de Gladys, que ocupa la presidencia, las otras hijas de doña Paula también están involucradas en la Asociación, una de ellas es tesorera y la otra prepara los derivados.

De ese modo, dice doña Paula está garantizado que las nuevas generaciones cuiden el territorio y así habrá valido la pena la insistencia de Paula, Julia y de los otros comunarios en ser dueños colectivos de su tierra.

“Yo me siento muy tranquila por haber logrado todo lo que soñé, porque una para ser líder tiene que marcar su meta. Mi sueño mío era que los compañeros tengan tierra,

---

<sup>22</sup> El involucramiento de los hijos en etapa de escolarización en la Secretaría de Actas de las organizaciones es frecuente en las comunidades del Chaco debido a que éstos, a diferencia de sus padres, saben leer y escribir.

casa, que los niños tengan escuela, hemos logrado todo eso, que tengan micro. Como líder me siento muy contenta porque he ayudado a la zona, he sido dirigente zonal por siete años, segunda capitana y responsable de producción. Me siento contenta de haber ayudado a mis hermanos”, dice doña Paula.

“Siempre he sido de las personas que no me quedo tranquila, cuando algo necesita mi comunidad, me gusta conseguir las cosas, siempre he sido de esa idea: luchar. A veces mi esposo me reta y me dice: ‘vos que ganas andando, peleando con la gente’. Yo le digo ‘no es pelear, me gusta que las cosas se consigan’. Mañana pasado mis hijos digan gracias a la lucha de mi mamá es lo que tenemos eso”.

## Créditos

Comunidad Pananti APG

Julia Valdez.

Paula Valdez.

Gladis Guarasi.

Sistematizado por Karen Gil, IPDRS, con la colaboración de Máximo Gonzales, CERDET, y Lorenzo Soliz, IPDRS.

Pananti, enero del 2018.

## Galería de imágenes



Concentración de las 17 comunidades de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG Yaku-igua, en la exigencia al reconocimiento de su tierra y territorio (2007)  
(Foto Cerdet)



Entrega de una copia de la resolución de conversión de San-Sim a San TCO, que consolida bajo esta modalidad 75.322,4765 hectáreas para el pueblo guaraní de Yacuiba (10 de julio de 2007) (Fotos Cerdet)





Familias de la comunidad de Pananti APG (Foto Cerdet)



Trabajo de almacigado de hortalizas, en potrero comunal de Pananti APG (Foto Cerdet)





Niñas y niños de la escuela Arakuarenda, en su aniversario. Comunidad Pananti APG  
(Foto Cerdet)



Planta procesadora de maní, comunidad Pananti APG. (Foto Cerdet)



BOLIVIA

MOVIMIENTO  
REGIONAL  
POR LA TIERRA



Productoras de Pananti APG, participando de un evento de capacitación en producción de semilla de maíz (Foto Cerdet)



Comercialización de derivados de maní: Mantequilla, mermelada, confites de maní, por socias de Munduvi, en Feria 12 de julio, 2016, ciudad de Villa Montes. (Foto Cerdet)





Exposición y comercialización de derivados de maní, por socias de Munduvi, en FERIA EXPOCHACO SUDAMERICANO, 12 de agosto, 2017, Yacuiba. (Foto Cerdet)



Julia Valdez (Foto IPDRS)



Doña Julia en plena cosecha de maní (Foto IPDRS)



Chaco en la comunidad de Pananti (Foto IPDRS)





Doña Julia y sus hortalizas (Foto IPDRS)





Doña Julia y su tío (Foto IPDRS)



Doña Julia y sus hijas y nietos (Foto IPDRS)





Julia Valdez con sus hijas y nietos (Foto IPDRS)



Una casa de Pananti APG



*Escuela Arakuarenda*





*Calle principal de Pananti APG (Foto IPDRS)*



*Letrero en la comunidad de Pananti APG (Foto IPDRS)*



Paula Valdez en su chaco



Doña Paula con sus hijas y nietos (Foto IPDRS)





Doña Paula en el secado de maní tras la cosecha (Foto IPDRS)



Reunión de la Asociación de Mujeres productoras de Munduvi con Cerdet. (Foto IPDRS)